

INÚTILES Y SUBVERSIVOS: REPRESENTACIÓN TRANSMEDIA DE LOS ESTUDIANTES CHILENOS EN REDES SOCIALES

Camila Cárdenas Neira

USELESS AND SUBVERSIVE: TRANSMEDIA MOBILIZATION OF CHILEAN STUDENTS IN SOCIAL NETWORKS

Abstract: The students' mobilization cycle started in 2011 has made visible the Chilean youth in an unprecedented way in the postdictatorship history. Its political action has concerted the attention of the mass media that have turned the educational conflict into a polemic object of representation. In this context, the strategic use of internet and social networks has provided them with alternative routes for the development of resistant meanings. From the perspective of the Critical Discourse Studies, this article analyzes the communicative uses that construct a transmedia representation of the protesters from the "useless and subversive" designation widespread by the press after the mobilization of August 4. It is observed how the diffusion of multimodal discourses from some online environments to others affects the redefinition of the student's political action, unfolding a storytelling which models the youth identities from competitive forms of hetero and self-representation. It is concluded that, through intertextuality and successive recontextualization practices, the students subvert the dominant representations, adapting them to their favour. This implies that the semiotic production and transposition modifies social cognitions which are relevant for the resignification of the movement, whose effects are based on the performative character of its symbolic interactions.

Keywords: transmedia representation; Chilean students' movement; political action; multimodal discourses; online communication.

Resumen: El ciclo de movilización estudiantil iniciado en 2011 ha visibilizado a la juventud chilena de manera inédita en la postdictadura. Su acción política ha concertado la atención de los medios de comunicación que han convertido el conflicto educativo en un objeto polémico de representación. En este contexto, el uso estratégico de Internet y redes sociales los ha provisto de vías alternativas para la elaboración de significados resistentes. Desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso, este artículo analiza los usos comunicativos que construyen una representación transmedia de los/as manifestantes a partir de la denominación «inútiles y subversivos» difundida por la prensa tras la movilización del 4 de agosto. Se observa cómo la expansión de discursos multimodales de unos entornos *online* a otros impacta en la redefinición de la acción política estudiantil, desplegando una narración que modela las identidades juveniles a partir de formas de hetero y autorepresentación competitivas. Se concluye que, mediante prácticas intertextuales y de recontextualización sucesivas, los/as estudiantes subvierten las representaciones dominantes, apropiándolas a su favor. Esto implica que la producción y transposición semiótica modifica cogniciones sociales relevantes para la resignificación del movimiento, cuyos efectos se fundamentan en el carácter performativo de sus interacciones simbólicas en la red.

Palabras claves: representación transmedia; movimiento estudiantil chileno; acción política; discursos multimodales; comunicación *online*.

1. Introducción

El 6 de agosto de 2011 el senador de derecha Carlos Larraín declaraba a los medios de prensa que «no nos va a doblar la mano una manga de inútiles subversivos», especificando luego que «los inútiles subversivos son los que tiran bombas molotov y le[s] roban a las mujeres». Días antes, el 4 de agosto,¹ los/as estudiantes habían convocado a una marcha que se caracterizó por una desmedida represión policial. En este escenario, las reacciones hacia los dichos del parlamentario no se hicieron esperar: otros personajes políticos así como dirigentes estudiantiles comentaron sus declaraciones suscitando nuevas polémicas. Pese a que la cobertura mediática del incidente solo perduró algunos días, en redes sociales se registró un sinnúmero de reacciones que se expandieron rápidamente a través de la web.

En las próximas marchas callejeras se vio a los/as estudiantes portando pancartas con las que se autodenominaban «inútiles y subversivos», mientras que muchos adultos replicaron la iniciativa identificándose como los padres y abuelos de «los inútiles y subversivos que quieren educación gratuita y de calidad». Semanas más tarde se convocaba a otro tipo de manifestaciones como conciertos «solo para inútiles y subversivos», meses después se transmitía en la televisión pública el programa *Inútiles y Subversivos*, se estrenaba la obra de teatro *InútilSubversivos*, y a casi un año y medio del incidente se daba a conocer la película *El vals de los inútiles*. Estas fueron solo algunas de las iniciativas que circularon por Internet a partir de un episodio que resultó clave para la representación del movimiento.

A partir de este contexto, se observa que la construcción mediática de los movimientos con capacidad para perturbar el statu quo ha generado un amplio interés en las ciencias sociales, incentivando el desarrollo de teorías comunicativas y sociológicas desde mediados del siglo XX. En esta línea, existe suficiente evidencia acerca de cómo la cobertura periodística trabaja para criminalizar a los manifestantes (Cohen 1973; Shoemaker 1984; Boyle et al. 2005; McLeod 2007; entre otros). A partir de los 2000, nuevas investigaciones observan la apropiación tecnológica que realizan los movimientos sociales para estructurar sus repertorios de acción y comunicar sus causas a la ciudadanía (Clark y Themudo 2006; Feixa, Pereira y Juris 2009; Ackland y O'Neil 2011; Theocharis 2012; Castells 2014; entre otros).

Hasta este punto, se reconocen dos flujos comunicativos en tensión: uno hegemónico, derivado de las elites mediáticas, y otro contra-hegemónico, provisto por el uso de Internet y redes sociales. Así como la construcción de los/as estudiantes como «inútiles y subversivos» es mediatizada por la prensa para deslegitimar su acción política, los/as jóvenes viralizan la expresión a través de la web, se la apropian y la emplean estratégicamente, generando múltiples discursos que actualizan –cambian el signo ideológico de– la representación.

Este estudio busca explicar los modos en que estos discursos multimodales promueven la resignificación *online*, conformando un recorrido transmedia que impacta en los

¹ La masividad de esta convocatoria impactó significativamente en el decurso de las movilizaciones; le dio visibilidad internacional al conflicto, sobre todo a su líder Camila Vallejo, y concitó una amplia adhesión ciudadana, según evidenciaron diversos sondeos públicos. La marcha también fue seguida por medios extranjeros, los cuales propagaron las imágenes que retrataban una desmedida represión policial, sobre todo contra menores de edad. El 4 de agosto se instituyó a partir de entonces en el «Día de los movimientos sociales y el despertar ciudadano». Para un análisis discursivo de la cobertura periodística de la jornada, ver Pérez (2012).

efectos socio-cognitivos que sustentan este cambio de sentido. Se observan algunos de los textos producidos a partir de la denominación «inútiles y subversivos», a fin de indagar en sus características intersemióticas y relaciones intertextuales, así como en las condicionantes histórico-políticas que modelan la identificación estudiantil. Con ello se exponen las formas de hetero y autorepresentación competitivas que subyacen a los discursos analizados, profundizando en las estrategias comunicativas que los/as jóvenes emplean tanto para disentir de las lecturas hegemónicas que los/as marginalizan, como para proponer interpretaciones reivindicativas.

A continuación, se propone un marco teórico-metodológico que organiza cuatro ejes de discusión a partir de los cuales se relevan las perspectivas de análisis que se aplican al problema de estudio. En primer lugar, se indaga en el rol que desempeñan las tecnologías y los entornos mediáticos en la articulación del movimiento estudiantil, reparando en la función que cumplen los discursos multimodales en la coordinación de sus prácticas comunicativas resistentes; en segundo lugar, se explora el carácter transmediático de dichas interacciones, especificando su potencial estratégico para modelar las identidades juveniles y redefinir las relaciones de poder en la comunicación *online*; y, en tercer y cuarto lugar, se profundiza en la naturaleza multisemiótica de los usos transmedia, así como en sus implicancias cognitivas, estableciéndose rutas analíticas que ayuden a explicar las transformaciones de los significados y las representaciones sociales que los/as estudiantes despliegan en la web.

Posteriormente, se caracteriza el corpus y se presentan los principales resultados de la investigación, los cuales muestran, por un lado, los vínculos intertextuales entre el texto noticioso que origina la denominación y los textos secundarios que la confrontan, recontextualizándola a partir de la inversión de los significados en disputa y el desvelamiento de contradicciones subyacentes, y, por otro, se establecen las características intersemióticas que caracterizan la expansión transmedia, unificando una auto-representación estratégica que subvierte la hetero-representación dominante. Por último, se concluye sobre la necesidad de profundizar en el fenómeno transmedia como referente de las nuevas prácticas comunicativas que amplifican sentidos y cogniciones en la web, especialmente cuando este involucra acciones contestatarias que reivindican a grupos sistemáticamente marginalizados.

2. Marco teórico-metodológico

2.1. De la resistencia a las tecnologías

En los últimos años el movimiento estudiantil ha erigido la educación como un campo de lucha política, al revelar las relaciones de desigualdad y segregación que fomenta el sistema educativo neoliberal (Cabalin, 2012), y extender sus efectos a una sociedad precarizada por las prácticas lucrativas que impone la «dictadura del mercado»². Los/as jóvenes han operado así una revolución simbólica que ha implicado una impugnación de las relaciones de poder y la creación de discursos que cuestionan el sistema de representaciones sociales hegemónico (Portillo et ál. 2012). Orientados por este propósito, han empleado tácticamente múltiples tecnologías y medios para ampliar el alcance de sus reivindicaciones. Con ello, han demostrado que la validez de los discursos dominantes no está garantizada de antemano.

² Se trata de una denominación acuñada por los/as jóvenes que busca comunicar que se han extendido los efectos político-económicos heredados de la dictadura militar (1973-1990).

A medida que las movilizaciones han alcanzado niveles más altos de adhesión ciudadana, se han intensificado los mecanismos de represión gubernamentales y policiales; de un lado, se han desatendido las negociaciones políticas proponiendo proyectos de ley que no acogen sus demandas estructurales y, de otro, se ha buscado desarticular las agrupaciones juveniles mediante agentes infiltrados, se ha sometido a los/as estudiantes a secuestros momentáneos, persecuciones y torturas sucesivamente denunciadas por organismos de derechos humanos. Como correlato, los consorcios periodísticos del duopolio político-económico han insistido en criminalizar a los/as jóvenes, cuestión que los/as estudiantes han procurado dismantelar apoyados de la gestión estratégica de la información en redes sociales.³

En este contexto, el movimiento se ha enfocado especialmente en la coordinación de marcos (*frames*) con el propósito de resistir la hetero-representación negativa formulada por las elites político-mediáticas, mediante una auto-representación positiva de sus acciones y sus causas. En dicho proceso, los/as jóvenes han apropiado múltiples recursos semióticos a fin de fijar los significados que reivindicán sus identidades. La lectura de Kress (2010) sobre las políticas de la denominación es clave para comprender las tensiones derivadas de los modos de representación competitivos sobre la acción política estudiantil.

Dado que el incidente mediático que construye a los/as jóvenes como «inútiles y subversivos» coincide con el momento más álgido del primer año de movilizaciones, conviene preguntarse qué factores inciden en el mantenimiento o la confrontación de la denominación asignada y, al considerar los modos como los/as estudiantes la resignifican a través de la web, cómo esta cambia en virtud de su representación en otros modos semióticos. Para Kress, una lectura generacional es adecuada para profundizar estos alcances.

En efecto, lo que se produce es una redistribución del poder en la comunicación *online*, la cual impacta en la formación de subjetividades juveniles, cuyas expresiones dan cuenta de múltiples maneras de resistir la autoridad (política, policial y adulta en general). La utilización de recursos semiótico-culturales y su reelaboración constante en las interacciones cotidianas, da forma a los significados que los/as jóvenes transforman. Con ellos participan de una crítica social con el fin de negarse a consentir y adaptarse a las distribuciones existentes de roles, derechos y responsabilidades y, en su lugar, intentan ponerlos en crisis a través del desvelamiento de sus divergencias y contradicciones (Kress 2010).

Para alcanzar estos propósitos, los/as jóvenes se convierten en diseñadores, (re)hacedores de mensajes. Para Kress (2010: 26), «esto tiene implicaciones directas en la producción de conocimiento [...] este toma la forma de representaciones, de acuerdo con las potencialidades de las posibilidades modales de significación disponibles [...] los fabricantes de representaciones son entonces forjadores de conocimiento». Cuando el diseño es desarrollado en la web, se cumple lo que Kress entiende como difuminación de la autoría. Los usos que realizan las nuevas generaciones de las plataformas digitales demuestran cómo esta autoría está dada más bien por un conjunto de personas que pueden ser totalmente distintas, desconocidas entre sí, pero que, no obstante, se implican

³ Tanto en Facebook como en Twitter se han elaborado perfiles que operan como importantes canales contra-informativos. Casos como Estudiantes Informados, Universitario Informado o El Pingüino Informa constituyen ejemplos de cómo los/as jóvenes han empleado las redes sociales para disentir de los discursos oficiales y propiciar ricos espacios de diálogo y discusión sobre las luchas ciudadanas que los/as involucran.

en la elaboración coordinada y colaborativa de mensajes comunes. Con ello se desafían cogniciones relevantes para la identificación juvenil, las que se movilizan a través de la red con un carácter crecientemente contra-hegemónico.

2.2 De las tecnologías al transmedia

La mayoría de los estudios sobre el uso de las tecnologías por los movimientos sociales se centra en acciones aisladas que colaboran a la organización y la estructuración de sus oportunidades políticas; la mayoría de los ejemplos dan cuenta de interacciones *online* que apoyan la coordinación de eventos masivos, estrategias de ocupación y resistencia contra la represión policial. Cuando se asumen en conjunto, el resultado es solo la suma de sus partes, sin que se establezcan vínculos significativos entre los diversos usos como un todo. En este artículo se seleccionan tres enfoques a fin de proponer una comprensión integrada de las prácticas comunicativas apropiadas por los actores movilizados, a saber: a) *narración transmedia* (Jenkins 2008; Scolari 2013); b) *recorridos transmedia* (Lemke 2005; 2009a; 2013); y c) *movilización transmedia* (Costanza-Chock 2012; 2013).

Los dos primeros se circunscriben al ámbito del mercado y dan cuenta de aquellas historias que se despliegan a través de múltiples plataformas mediáticas, en las que cada medio contribuye a la expansión de la trama de una manera característica, distinguiéndose entre textos primigenios y productos secundarios (Jenkins 2008). Son casos conocidos de narraciones transmedia productos como *La guerra de las galaxias*, *Harry Potter*, etc., los que se expanden a través de libros, películas, videojuegos, foros de fans, entre otros, profundizando la experiencia de consumo de los usuarios.

Esta definición es precisada por Scolari (2013), quien indica que la expansión narrativa se lleva a cabo a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.), por lo que cuando se hace referencia a las narrativas transmedia «no se habla simplemente de una adaptación de un lenguaje a otro (por ejemplo del libro al cine)» (Scolari 2013: 25), sino de una estrategia de mercado que desarrolla un mundo narrativo que abarca diferentes medios y modos semióticos. Para este autor, la noción de mundos transmedia «está muy cerca de las nociones de multimodalidad e intertextualidad» (Scolari 2009: 588). Lemke (2009a) profundiza ampliamente estos alcances, aunque proporcionando una lectura crítica.

Para que las narrativas transmedia funcionen deben lograr la identificación de sus consumidores a distintos niveles. En este sentido, la comercialización de los personajes y sus atributos, sus bienes, estilos de vida, etc., naturaliza creencias, actitudes y valores, reproduciendo las ideologías del mercado. El cuestionamiento de Lemke apunta a la capacidad del transmedia de promover «sistemas de identidades diferenciadas y jerarquizadas» (Lemke 2009a: 576), con lo que se clasifican clases superiores e inferiores de personas de acuerdo a los intereses de los grupos económicos.

También desde una perspectiva crítica, Costanza-Chock (2013: 100) señala que «mientras que el objetivo de los agentes empresariales de la narración transmedia es generar beneficios, el objetivo de los actores sociales en la movilización transmedia es el fortalecimiento de la identidad colectiva, conseguir victorias culturales, políticas y económicas, y transformar la conciencia». Este autor se interesa por las culturas mediáticas de los movimientos sociales (Costanza-Chock 2012), como un conjunto de herramientas, habilidades, actividades y normas que los miembros emplean para crear, gestionar y extender las formas de comunicación en todas las plataformas disponibles.

Desde allí caracteriza las estrategias de movilización transmedia como un repertorio de acciones orientadas a desafiar el poder simbólico. Estas emplean textos mediáticos elaborados colaborativamente, los cuales se despliegan de unos medios a otros y de unas modalidades semióticas a otras, integrando una narrativa coherente que representa el *mundo* del movimiento social. Para Costanza-Chock (2013), esto implica una mayor participación del movimiento, pues recoge las voces y los posicionamientos de los diversos miembros, amplificando las oportunidades de interacción e incidencia política.

Revisados estos enfoques, se selecciona la noción de recorridos transmedia (*transmedia traversals*) de Lemke (2005; 2009a; 2013) como una opción teórica que sintetiza las cualidades de la narración multimodal y las estrategias de movilización ya descritas. Esta visión permite analizar los procesos semióticos que caracterizan la comunicación *online* de los movimientos como redes intertextuales que cruzan las fronteras de los géneros y los medios, las comunidades y las instituciones, regidas por un principio de transcontextualización. Esta propuesta también acoge una perspectiva cognitiva, porque explora «cómo y por qué los significados que hacemos aquí y ahora están conectados a los realizados por otros con los que formamos una red de interdependencia mutua» (Lemke 2001: 80).

Los recorridos transmedia se generan «no tanto por su referencia a un significado común [...], como a una consonancia de apelaciones a las disposiciones interpretativas» (Lemke 2009a: 587). Según este autor, podemos imaginar un ciclo semiótico dinámico en el que los usuarios se mueven de unos discursos multimodales a otros, a través de múltiples medios interactivos, interpretándolos en función de aquello que les resulta relevante. Es decir, no son ni los productores ni los productos transmedia los que definen los resultados de sus lecturas, sino que estos devienen de una experiencia de recorridos que acumulan significados en la web, a través de diferentes espacios y escalas de tiempo (Lemke 2009b).

Si a esto se suma que en las redes sociales los usuarios pueden desempeñarse como generadores de contenidos, los recorridos transmedia también se trazan a través de discursos multimodales propios, muchos de los cuales entran en contradicción con los de los medios de comunicación tradicionales. En este sentido, las redes sociales no son simplemente lugares de intercambio de información, «también son sitios para la experimentación de identidades» (Lemke 2009a: 590). En este punto, Lemke (2001) plantea que enmarcamos nuestras identidades a través de narrativas, de manera tal que «contamos nuestras vidas como narraciones, pero las experimentamos como hipertextos» (2001: 91).

Por lo tanto, los recorridos transmedia elaborados en las redes sociales otorgan la oportunidad de «escapar del monologismo incluyendo múltiples voces sociales, dando al lector acceso al campo de la heteroglosia, a la diversidad de discursos y al conflicto» (Lemke 2003: 323). De este modo, los puntos de vista dominantes «pueden ser constantemente confrontados con otros [...] constantemente subvertidos por una oposición dialógica implícita» (Lemke 2003: 323). Es así como la diversidad de recursos semióticos y perspectivas interpretativas disponibles en la web «tienden a asegurar que pocas de las naturalizaciones incrustadas por los poderes hegemónicos permanezcan intactas» (Lemke 2009a: 593). De allí el carácter virtuoso del vínculo entre transmedia, movimientos y redes sociales.

2.3 Del transmedia a la multimodalidad

Comprender las prácticas comunicativas de los/as estudiantes en términos de recorridos transmedia requiere indagar en la función que cumplen los discursos, modalidades y medios con los cuales el movimiento propone, negocia y transforma significados en la web. En especial, es necesario examinar las representaciones que, a partir de la interacción mediática, modelan sus identidades como actores políticos. Una perspectiva interdisciplinaria que combina aportaciones de la semiótica social y la ciencia cognitiva provee las herramientas conceptuales y analíticas necesarias para explicar cómo los usos comunicativos de los/as jóvenes pueden integrar y movilizar, de manera estratégica, diversos recursos expresivos con los cuales reivindican su acción colectiva.

En primer lugar, se reconoce que la multimodalidad es el estado normal de la comunicación humana (Kress 2010; O'Halloran 2011). Esto implica que varios modos de comunicación siempre se utilizan juntos, de manera que cada modo tiene una tarea y función específica. Tales conjuntos se basan en diseños (Kress y van Leeuwen 2006), es decir, en las selecciones y arreglos de los recursos semióticos para hacer un mensaje específico acerca de un tema en particular para unos destinatarios determinados. Estos diseños se constituyen a partir de un sistema de opciones disponibles social, cultural e históricamente, las que están circunscritas por el poder de diferentes maneras.

En segundo lugar, se plantea con Lemke (2005; 2009a) que todo proyecto de análisis transmedia debe enfocarse en la coordinación de los significados a través de las modalidades, a partir de un modelo multiplicativo basado en un principio de trans-contextualización. Al observar los usos transmedia como recorridos experienciales, se considera cómo los discursos multimodales se movilizan de unos contextos mediáticos a otros, modificando sus efectos de sentido bajo una lógica de resemiotización (Iedema 2003). Al especificar las relaciones internas entre distintas modalidades, un fenómeno relevante de significación transmedia es el de subversión intermodal (Lemke 2005), afín a la propuesta de relaciones de contextualización de Lim (2004).

En tercer lugar, se asume con Kress (2010) que: 1) todos los signos son metáforas y que 2) todos los signos son medios para materializar el conocimiento. Esta perspectiva integra los efectos semióticos y las implicancias cognitivas de los usos transmedia, a partir de una interpretación situada de las prácticas comunicativas desplegadas por los movimientos sociales. En esta línea, el vínculo entre metáforas y conocimientos es esencial para formular la interacción *online* de los/as estudiantes en términos de performativos políticos (Arditi 2012). En este punto se exploran los planteamientos de Forcville y Urios-Aparisi (2009) sobre metáfora multimodal y los de Feng y O'Halloran (2013) sobre la representación visual de la metáfora. La propuesta de Feng y Espindola (2013) integra ambas lecturas proponiendo el uso combinado de elementos provenientes de la lingüística sistémico funcional y la teoría de la metáfora conceptual.

A continuación se desglosan algunas nociones relevantes para sustentar el análisis y, con ello, se procede a la descripción del modelo considerado para el estudio del corpus.

Como punto de partida, se propone la noción de hipermodalidad (Lemke 2003) para caracterizar la naturaleza semiótica de los recorridos transmedia. Este autor apunta que la hipermodalidad es más que la multimodalidad en la medida en que el hipertexto es más que un texto plano. Dado que los recorridos hipertextuales incluyen experiencias de navegación a través de la web, generamos múltiples interconexiones entre discursos de distintas plataformas, superando las delimitaciones convencionales entre géneros,

espacios y prácticas sociales. Todo ello impacta en la forma como interpretamos significados mediante rutas indefinidas, con un efecto acumulativo.

Como las modalidades son constituyentes de los significados producidos, las relaciones intersemióticas se fundan en un principio de inconmensurabilidad (Lemke 2005). En este sentido, «el significado concreto en uso depende de la forma en que el potencial de significado es transversalmente contextualizado con las características del entorno en el que aparece el signo» (2005: 17). Una consecuencia de esta inconmensurabilidad es que incluso en un texto que en apariencia es concordante con la imagen, cada modalidad puede interpretarse como subvirtiéndolo o socavando el sentido de la otra (E, O'Halloran y Judd 2011). Siguiendo a Lemke (2005), a medida que avanzamos hacia sistemas multimedia más complejos, con muchos efectos ideológicos transmodales, las oportunidades para las lecturas subversivas también se multiplican, de allí que un análisis crítico puede explotar esta inconmensurabilidad para identificar dichos efectos en la construcción semiótica.

Los recorridos transmedia también se fundamentan en un principio de resemiotización que, de acuerdo a Iedema (2003), trata de historizar el significado, preguntándose cómo, por qué y qué significados se recontextualizan, desde una perspectiva que observa «la movilización de semióticas como la manifestación de una relación lógica de las formas como las prácticas sociales se desarrollan» (Iedema 2003: 40). De esta manera, la resemiotización trata de «cómo el proceso de construcción de significado pasa de un contexto a otro, de práctica a práctica, o de una etapa de una práctica a otra» (2003: 41). El proceso de resemiotización puede dar cuenta de cómo las comunidades transponen y reifican sus conocimientos, así como sus prácticas y posicionamientos interpersonales, sociales y culturales.

Por último, se reconocen los tipos de relaciones semánticas que se establecen en los discursos multimodales, es decir, su textura inter-semiótica (Liu y O'Halloran 2009). Desde este enfoque, la atención está puesta en la forma como se integran las modalidades para co-construir significados. La cohesión inter-semiótica puede ser considerada desde el punto de vista de los procesos de contextualización, cuyas relaciones son descritas por Lim (2004) en términos de «co-contextualización» en los casos en que el significado de una modalidad parece «reflejar» el significado de la otra a través de algún tipo de convergencia, y de «re-contextualización», cuando el significado de una modalidad parece estar en contradicción con, o sin relación con el otro, obteniéndose una relación de divergencia.

2.4 De la multimodalidad a las metáforas

Se propone que los recorridos transmedia constituyen un fenómeno relevante tanto por sus alcances semióticos como cognitivos. La experiencia que se deriva de la construcción de significados a través de múltiples medios en la web implica que reacomodamos sucesivamente nuestras interpretaciones a partir de interacciones situadas, las que actualizan un conjunto de conocimientos previos, recuerdos, opiniones y actitudes que, habitualmente, se interconectan con las de otros usuarios en la red.

En el caso que nos ocupa, los/as jóvenes resignifican la representación de «inútiles y subversivos» difundida por la prensa, a través de diversos discursos multimodales que, pese a no fundarse en una producción concertada, vinculan y ponen en diálogo un conjunto de referencias y símbolos que les resultan comunes. Cuando dichos discursos son analizados como formando parte de un todo, los sentidos derivados de su integración amplifican efectos cognitivos (Pardo Abril 2012) que subvierten aquellos derivados

del texto que origina la denominación. Así, los textos secundarios establecen una relación contra-hegemónica con el texto fuente, expandiendo sus alcances semióticos en virtud de una comprensión transmedia.

Dicho esto, se observa que «la metáfora, como recurso semiótico [...] se estructura en diversos sistemas de signos y formula saberes, pensamiento y acción social» (Pardo Abril 2013: 40). Según esta autora, esto implica que el carácter multimodal de la metáfora «potencia la construcción e interpretación de significados [...] haciendo posible que los procesos de comunicación contribuyan a desarrollar una nueva comprensión [...] de la experiencia y de las acciones humanas, transformando las formas de conocer, creer y desarrollar actitudes» (2013: 42). A su vez, las expresiones metafóricas ponen de manifiesto unos aspectos de la realidad y oculta y elide otros, sintetizando así su rol ideológico. De acuerdo a Forceville y Urios-Aparisi (2009), el estudio de la metáfora multimodal se vuelve relevante en la medida en que se reconoce que la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1986) solo apunta al lenguaje verbal como sistema de significación, ignorando que el pensamiento metafórico puede valerse de otros modos semióticos como «(1) el modo pictórico o visual, (2) el modo fonético o sonoro, (3) el modo olfativo, (4) el modo gustativo y (5) el modo táctil» (Forceville 2009: 22). De esta manera, las metáforas pueden ser «monomodales», cuando su dominio de origen y su dominio de destino están exclusiva o predominantemente en un modo, o «multimodales», cuando ambos dominios están representados exclusiva o predominantemente en diferentes modos.

Feng y O'Halloran (2013) dialogan con el estudio de la metáfora multimodal, proponiendo un modelo analítico basado en las aportaciones de Kress y van Leeuwen (2006), con el objetivo de proporcionar una explicación sistemática de los mecanismos visuales para la realización de la metáfora. Feng y Espindola (2013) continúan esta propuesta, explicitando el valor teórico de combinar perspectivas semióticas y cognitivas para una aproximación integrada.

Dicho modelo se asienta en la gramática del diseño visual que reformula las tres metafunciones del lenguaje propuestas por Halliday (1994): el significado ideacional o representacional es realizado mediante la configuración de procesos, participantes y circunstancias, en base a dos tipos de construcción; narrativas, cuando se centran en el desarrollo de acciones, eventos y procesos de cambio; y conceptuales, cuando se da cuenta de contenidos abstractos, generalizados, estables o intemporales. El significado interpersonal o interactivo involucra los parámetros de contacto simbólico, distancia social, relaciones de poder e involucramiento. Por último, el significado textual o composicional se relaciona con los anteriores en un todo significativo a través de tres sistemas interrelacionados: el valor de la información, la prominencia y el encuadre.

Desde esta base, Feng y O'Halloran (2013) proponen que el significado representacional puede realizarse a partir de metáforas de defamiliarización (*defamiliarization metaphors*) y de domesticación (*domestication metaphors*). Las primeras se construyen principalmente por anomalía o relación no convencional de los elementos visuales de la estructura de representación; las segundas juegan un papel importante en la representación de significado abstracto y se realizan típicamente cuando la imagen muestra el dominio de origen y el contexto lingüístico especifica el de destino mediante el etiquetado verbal de la imagen.

Finalmente, Feng y Espindola (2013) profundizan en la realización de los significados interactivos y composicionales como sistemas metafóricos. Para los significados interactivos se profundizan las dimensiones de distancia social y subjetividad, las que

se realizan visualmente a través de la distancia de tiro y el ángulo de la cámara, respectivamente. A su vez, la subjetividad puede ser subclasificada a partir de las relaciones de participación y de poder, realizadas por los ángulos de cámara en el eje horizontal y el eje vertical, respectivamente. Para los significados composicionales, el foco está puesto en el valor de la información, que se realiza por la ubicación del objeto en el espacio visual.

3. ¿Quiénes son los inútiles y subversivos?

3.1 Procedimiento metodológico y caracterización del corpus

El fenómeno transmedia que se desprende de la representación de los/as estudiantes como «inútiles y subversivos» propone diversos desafíos metodológicos, entre ellos determinar qué discursos multimodales forman parte de él y cuáles de sus características permiten identificarlos como interactuando entre sí, constituyéndose en un todo integrado. Dicho esto, el primer paso metodológico consistió en distinguir entre textos originarios y secundarios, según propone la teoría de la narración transmedia. Para ello, se seleccionó uno de los textos periodísticos que difundió la denominación en la esfera pública, correspondiente a la noticia: Carlos Larraín explica dichos: «Los inútiles subversivos son los que tiran bombas molotov y le[s] roban a las mujeres», publicada por el *Diario La Tercera* el 7 de agosto de 2011.

Posteriormente, se exploraron textos secundarios que se caracterizaran por su contenido visual, por lo que se realizó la búsqueda del concepto clave «inútiles y subversivos» en «Google Imágenes». Dicha búsqueda arrojó 983 resultados, de los cuales se seleccionaron aquellos que combinaran texto e imagen y refirieran de manera directa el conflicto estudiantil chileno, obteniéndose 13 resultados. El segundo paso metodológico consistió en determinar los referentes temáticos de los textos secundarios, a fin de trazar recorridos entre aquellos que mostraran sentidos o símbolos comunes. Se delimitaron así discursos multimodales que: a) correspondían a fotografías de marchas convocadas por el movimiento estudiantil; b) ilustraciones de productos artísticos escritos tales como cuentos o microcuentos inspirados por las movilizaciones; y c) afiches de productos audiovisuales, tales como programas de televisión y películas que recrearon la acción juvenil con un carácter testimonial y crítico.

Este artículo considera el texto de origen y selecciona tres textos secundarios para ejemplificar las relaciones intersemióticas e intertextuales derivadas del recorrido transmedia. El texto de origen es analizado empleando algunos elementos de los sistemas de transitividad, modo y textual propuestos por Halliday (1994), y también se observa la relación intermodal entre el contenido y la imagen de la noticia. Los textos secundarios, por su parte, son analizados de acuerdo al modelo de representación visual de las metáforas de Feng y O'Halloran (2013) y Feng y Espindola (2013), atendiendo los significados representacionales, interactivos y composicionales construidos.

3.2 Análisis y resultados

3.2.1 Los verdaderos inútiles subversivos

Las declaraciones del senador de derecha Carlos Larraín se producen durante dos días consecutivos, el 6 y el 7 de agosto de 2011. El primer día, cuando señala que «no nos va a doblar la mano una manga de inútiles subversivos», hace alusión directa a los políticos de oposición a propósito de las diferencias de opinión que sostienen en el Parlamento. En

virtud de numerosas reacciones de diputados y senadores de izquierda, Larraín aclara al día siguiente que «los inútiles subversivos son los que tiran bombas molotov y le[s] roban a las mujeres». La noticia analizada profundiza en estas explicaciones y termina por delimitar quiénes son, pues, los verdaderos inútiles subversivos.

En términos ideacionales, las acciones representadas son principalmente verbales («dijo», «indicó») y mentales («explicó», «afirmó», «sentenció»), y cumplen con la función de profundizar en el estado psicológico del senador, cuyos mensajes y sentimientos son incorporados a la noticia mayoritariamente mediante la citación directa. Este uso permite que en cada uno de los casos sus dichos se contextualicen a su favor.

Cuando se procede a definir a los «inútiles subversivos», se emplean procesos relacionales para naturalizarlos a partir de atributos como «tirar bombas», «robar», etc. Otro modo de referirlos es por medio de déicticos («esos», «muchos de ellos») que generalizan y construyen una oposición entre el endogrupo que el enunciador representa y el exogrupo al que caracteriza. Finalmente, se recurre a usos metafóricos («no nos va a doblar la mano», «una manga de inútiles») que estabilizan la hetero-representación negativa de los otros. Pese a las diversas formas de referir a los «inútiles subversivos», es evidente que en ninguna ocasión se hace alusión explícita a sus identidades; la única relación manifiesta que se establece es el subtítulo «Marchas» al final de la noticia, que termina por relacionar la denominación a la acción estudiantil.

En términos interpersonales, sobresale el uso de la modalidad deóntica para construir significados de obligatoriedad en torno a la necesidad de protegerse y resistir los ataques de los «inútiles subversivos», y de disposición para lamentar y censurar su accionar ante la opinión pública. Los tipos de relaciones que se construyen son fundamentalmente de poder, a partir del posicionamiento del enunciador como autoridad que afirma un estado de cosas y modos de comprender alteridades peligrosas, belicosas y, en última instancia, antisistema.

En términos textuales, Larraín es tema y foco en la mayoría de las cláusulas, a excepción del apartado que hace alusión a las movilizaciones estudiantiles. En él se destaca el carácter «no autorizado» de las marchas cuyo rema es construido por la opinión del senador sobre la necesidad de «regular» o bien «prohibir» esta clase de manifestaciones, «porque se dio la sensación de que se podía hacer cualquier cosa».



Figura 1: Texto origen: *Los verdaderos inútiles subversivos*

La imagen conceptualiza atributos positivos y presenta al senador en una posición destacada en primer plano, con un fondo iluminado y colores vivos. Su gesto (nos mira y sonríe levemente) implica una demanda de simpatía o aceptación, en una relación más bien personal, y una actitud de involucración y solidaridad. Dicho esto, la relación intermodal entre el contenido de la noticia y su imagen es más bien divergente, toda vez que la representación visual subraya el carácter afable del senador, mientras que sus declaraciones lo construyen como un parlamentario severo, que condena la «subversión» y manifiesta preocupación por la ciudadanía, en el sentido que Lakoff (2007) asigna al «padre estricto».

3.2.2 Los inútiles y subversivos somos nosotros

Los textos secundarios seleccionados coordinan referentes y símbolos comunes: en los tres casos se representa a niños y se les caracteriza portando algún tipo de elemento como capuchas, pancartas, bombas y banderas. En este sentido, en cada discurso multimodal se construyen procesos simbólicos, a través de dos tipos de participantes: «el primero cuyo significado o identidad es establecida en la relación, el portador, y el participante que representa el significado o identidad en sí, el atributo simbólico» (Kress y van Leeuwen 2006: 105). Además, en cada uno de los textos se observan metáforas domesticadas, donde «la imagen muestra el dominio de origen y el contexto lingüístico especifica el dominio de destino mediante el etiquetado verbal» (Feng y O'Halloran 2013: 328).



Figura 2: Texto secundario 1: *Somos unos inútiles subversivos*

En términos representacionales, este diseño multimodal muestra a dos niños de unos 10 a 12 años portando una pancarta con la que se identifican como «inútiles subversivos». En apariencia, sus capuchas confirmarían dicho atributo, no obstante, el contexto visual específico, así como el contexto socio-cultural más general, demuestra que el uso

de capuchas es recurrente en las marchas estudiantiles, dado que las fuerzas especiales de la policía acostumbran a emplear gases lacrimógenos para dispersar a los manifestantes, de manera tal que las capuchas simbolizan un elemento de protección, más que uno característico de acciones subversivas.

La conjunción texto-imagen hace evidente el efecto de recontextualización entre modalidades, de manera tal que lo que se expresa en términos verbales contradice el sentido expresado visualmente; ambos niños no son ni *inútiles* (cumplen una función social: asisten a la escuela) ni *subversivos* (no están involucrados en ninguna acción que pueda interpretarse como tal). Al contrario, y como es característico de los procesos simbólicos atributivos, los niños *posan* para el fotógrafo, como manifestando orgullo por auto-representarse de esta manera.

Los significados interactivos presentes en este diseño coinciden con las metáforas «RELACIONES CERCANAS SON TOMAS CERCANAS» e «INVOLUCRAMIENTO ES ÁNGULO FRONTAL» (Feng y Espindola 2013). Ambos niños construyen una demanda de reconocimiento y una actitud de igualdad a través del eje de la mirada.

Los significados composicionales dan cuenta de las metáforas «CONOCIDO ES IZQUIERDA» e «IMPORTANTE ES PROMINENTE» (en primer plano). Aunque los niños ocupan casi la totalidad del encuadre, son presentados como lo «dado» en términos informativos, en el sentido de que «todos sabemos que ellos son los inútiles subversivos». Como en el texto de origen queda claro que la identificación que se establece con los/as estudiantes es más bien velada, asumir que «los niños son esos inútiles subversivos» a los que se refiere Larraín constituye una propuesta que ironiza y es contestataria respecto de la representación que intenta estabilizarse. En este sentido, la apropiación de la denominación es una estrategia que subvierte la hetero-representación negativa en favor de la auto-representación positiva de los/as estudiantes movilizados.



Figura 3: Texto secundario 2: *Papelucho subversivo*

Este diseño multimodal puede ser interpretado a partir de un conocimiento previo y compartido del referente empleado. Papelucho es un personaje de cuentos infantiles creado por la escritora Marcela Paz en 1947. Desde entonces, se produjeron una decena de libros en los que se tematizaron diversas experiencias de Papelucho (Papelucho Historiador, Papelucho Detective, Papelucho Misionero, etc.), las cuales intentaban representar la vida cotidiana de los/as niños/as chilenos/as. Los cuentos alcanzaron tal nivel de popularidad que se integraron al currículum escolar, de allí que sea masivamente conocido por los/as jóvenes.

Si bien Papelucho en sí mismo constituye un símbolo poderoso, lo interesante de su representación es la forma en que es recontextualizado como «un niño subversivo», característica que es reforzada visualmente a partir de la bomba molotov que sostiene con su mano derecha. A ello se suma el título del libro sobre el dibujo de un fusil, que establece una relación intertextual con el diseño que caracteriza al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), grupo armado de izquierda que se formó durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). En base a la representación estabilizada por la literatura de Papelucho como un niño inocente, en ocasiones ingenuo, esta resignificación es especialmente divergente por dos motivos: en primer lugar, se inserta a Papelucho en el contexto actual de las movilizaciones estudiantiles, es decir, se lo hace viajar en el tiempo para participar de un contexto mucho más situado en relación a otros que fueron desatendidos por los cuentos; en segundo lugar, se le representa como un niño comprometido con la realidad social de la que forma parte, evocando un proceso de transformación transversal donde los/as estudiantes luchan por sus derechos.

Los significados interactivos que resultan prominentes en este diseño son, al igual que en el caso anterior, «RELACIONES CERCANAS SON TOMAS CERCANAS» e «INVOLUCRAMIENTO ES ÁNGULO FRONTAL». Si bien no se distingue con claridad la dirección de la pupila, puede interpretarse la existencia de una relación personal, por cuanto Papelucho resulta un referente familiar para los/as jóvenes, y al presentarse frontalmente sugiere una invitación a hacerse parte de las causas a las que él también adscribe.

En términos composicionales, sobresalen las metáforas «CONOCIDO ES IZQUIERDA» e «IDEAL ES ARRIBA». Dado que el texto de origen señala que los «inútiles subversivos son los que tiran bombas molotov», es sabido y esperable que Papelucho, como subversivo, cumpla con esta conducta. La referencia a la lucha armada constituye el significado ideal del diseño multimodal, en el entendido de que ciertas transformaciones sociales pueden alcanzarse únicamente mediante acciones más radicales.



Figura 4: Texto secundario 3: *El vals de los inútiles*

El último texto secundario considerado corresponde a uno de los afiches con los que se promocionó la película *El vals de los inútiles* estrenada en 2014. Esta se inspira en la iniciativa «1.800 horas por la educación» que llevaron a cabo los/as estudiantes durante las movilizaciones del 2011, la que consistió en correr una maratón durante 1.800 horas alrededor del Palacio de la Moneda, simbolizando los 1.800 millones de dólares que son necesarios para dar educación gratuita a todos/as los/as chilenos/as.

Los significados representacionales de este diseño están dados por la figura de un niño que, a diferencia de los anteriores, no porta elementos «subversivos», sino uno más bien prolífico, como es la bandera nacional. De esta manera, la denominación de origen se fractura y solo pervive el atributo de inutilidad. En este caso, la maratón también es resignificada con la metáfora del «vals», para dar cuenta de una acción concertada, armoniosa, que antes que inútil es poética. En última instancia, el vals simboliza la persistencia de una lucha que involucra ir tras un objetivo que, en apariencia, resulta inalcanzable.

En términos interpersonales, se constatan las metáforas «RELACIONES CERCANAS SON TOMAS CERCANAS» e «IGUALDAD ES ÁNGULO DE LA MIRADA». Si bien el niño no nos observa, el vector de sus ojos evoca el horizonte, es decir, nos interpela a mirar con él hacia esa dirección, y dado que se nos presenta horizontalmente y en movimiento, nos interpela a hacer junto con él dicho recorrido.

Los significados composicionales destacados son «NUEVO ES DERECHA» e «IMPORTANTE ES PROMINENTE» (en primer plano). Lo que es representado como novedoso en términos informativos es la movilización de las y los niños, históricamente marginados del espacio público. En este caso, no se trata de niños cualesquiera, sino de aquellos/as que sienten amor por su país, o algún tipo de compromiso o responsabilidad por él. Que la bandera esté desdibujada por el efecto del movimiento subraya una atmósfera memorable, donde desplazarse hacia el proyecto social deseado es una tarea ininterrumpida.

4. Conclusiones

Los cambios que han operado las tecnologías en el paisaje mediático desafían nuevas formas de comprender los modos como los actores sociales hacen uso de estos recursos para construir significados atingentes a sus contextos de participación. En esta línea, sus causas se orientan no solo a propósitos materiales como posicionarse en los espacios públicos y hacerse parte de las decisiones políticas, sino que también a objetivos simbólicos, como reestructurar los espacios comunicativos e impactar en las actitudes y opiniones de la ciudadanía.

En este sentido, siguiendo a Ardití (2012), los movimientos sociales actúan sobre la base de performativos políticos, es decir, transforman la realidad cuando enuncian la necesidad de transformarla: comienzan a experimentar el cambio deseado mientras luchan por él. Lo que los/as estudiantes chilenos/as llevan a cabo es, en efecto, una acción subversiva, pero en ningún caso inútil. Transforman el signo ideológico de las representaciones dominantes, valiéndose de la recontextualización de los sentidos que les resultan críticos, mediante un diálogo intertextual sostenido y crecientemente resistente.

Estos alcances son ampliamente verificados en los recorridos transmedia, los que muestran cómo son resemiotizadas diversas experiencias sociales que son cruciales para la identificación de los/as jóvenes como actores políticos legítimos. De esta manera, no solo resisten las imposiciones del poder, sino que se reposicionan en relación con él

mediante el desvelamiento de sus contradicciones y manipulaciones. Apoyados de la web y las redes sociales, expanden los efectos cognitivos que derivan de la reestructuración de dichas relaciones de poder, confirmando con ello la potencialidad que los discursos multimodales les brindan para expandir sus prácticas de resignificación.

Este artículo, finalmente, enfatiza en la necesidad de concretar modelos analíticos adecuados al estudio de fenómenos comunicativos de carácter transmedial y multisemiótico. Dado que lo que se materializa en la web es, cada vez más, una disputa por el monopolio del sentido social, conviene desarrollar herramientas teórico-metodológicas que pongan de relieve los mecanismos simbólicos que diversos grupos sociales despliegan para postular nuevas maneras de entender la realidad social, visibilizar lo que ha sido ocultado y posicionar puntos de vista que retan el orden establecido.

5. Bibliografía

- ARDITI, Benjamín (2012), «Insurgencies don't have a Plan – They are the Plan: Political Performatives and Vanishing Mediators in 2011», *JOMEC Journal* 1, 1-19.
- ACKLAND, Robert – O'NEIL, Mathieu (2011), «Online Collective Identity: The Case of the Environmental Movement», *Social Networks* 33: 177-190.
- BOYLE, Michael et ál. (2005), «Newspaper and Protest: An Examination of Protest Coverage from 1960-1999», *Journalism & Mass Communication Quarterly* 82, 638-653.
- CABALIN, Cristian (2012), «Neoliberal Education and Student Movements in Chile: Inequalities and Malaise», *Policy Futures in Education* 10, 219-228.
- CASTELLS, Manuel (2014), «El poder de las redes», *Vanguardia Dossier* 50, 6-13.
- COHEN, Stanley (1973), «Mods and Rockers: The Inventory as Manufactured News», in: COHEN, Stanley – YOUNG, John (eds.), *The Manufacture of News. Deviance Social Problems & Mass Media*, London: Constable, 263-279.
- CLARK, John – THEMUDO, Nuno (2006), «Linking the Web and the Street: Internet-Based <Dotcauses> and the <Anti-Globalization>», *World Development* 34(1), 50-74.
- COSTANZA-CHOCK, Sasha (2012), «Mic Check! Media Cultures and the Occupy Movement», *Social Movement Studies* iFirst article, 1-11.
- COSTANZA-CHOCK, Sasha (2013), «Transmedia Mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples, Los Angeles», in: CAMMAERTS, Bart, – MATTONI, Alice – MCCURDY, Patrick (eds.), *Mediation and Protest Movements*, Chicago: Intellect-The University of Chicago Press, 95-144.
- E, Marissa K. L. – O'HALLORAN, Kay – JUDD, Kevin (2011), «Working at Cross-purposes: Multiple Producers and Text-image Relations», *Text & Talk* 31(5), 579-600.
- FENG, Dezheng – ESPINDOLA, Elaine (2013), «Integrating Systemic Functional and Cognitive Approaches to Multimodal Discourse Analysis», *Ilha do Desterro* 64, 85-110.
- FENG, Dezheng – O'HALLORAN, Kay (2013), «The Visual Representation of Metaphor: A Social Semiotic Approach», *Review of Cognitive Linguistics* 11(2), 320-335.
- FEIXA, Carles – PEREIRA, Inés – JURIS, Jeffrey (2009), «Global Citizenship and the <New, New> Social Movements: Iberian Connections», *Young* 17(4), 421-442.
- FORCEVILLE, Charles – URIOS-APARISI, Eduardo (2009), *Multimodal Metaphor*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- FORCEVILLE, Charles (2009), «Non-verbal and Multimodal Metaphor in a Cognitivist Framework: Agendas for Research», in: FORCEVILLE, Charles – URIOS-APARISI, Eduardo (eds.), *Multimodal Metaphor*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 19-44.

- HALLIDAY, Michael (1994), *An Introduction to Functional Grammar*, London: Arnold.
- IEDEMA, Rick (2003), «Multimodality, Resemiotization: Extending the Analysis of Discourse as Multi-semiotic Practice», *Visual Communication* 2(1), 29-57.
- JENKINS, Henry (2008), *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.
- KRESS, Gunther - VAN LEEUWEN, Theo (2006), *Reading Images. The Grammar of Visual Design*, New York: Routledge.
- KRESS, Gunther (2010), *Multimodality: A Social Semiotic Approach to Contemporary Communication*, London - New York: Routledge.
- LAKOFF, George - JOHNSON, Mark (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, George (2007), *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid: Complutense.
- LEMKE, Jay (2001), «Discursive Technologies and the Social Organization of Meaning», *Folia Linguistica* 35 (1-2), 79-96.
- LEMKE, Jay (2003), «Travels in Hypermodality», *Visual Communication* 1(3), 299-325.
- LEMKE, Jay (2005), «Critical Analysis across Media: Games, Franchises, and the New Cultural Order», in: LABARTA POSTIGO, María (ed.), *Approaches to Critical Discourse Analysis*, Valencia: Universidad de Valencia, 1-22.
- LEMKE, Jay (2009a), «Transmedia Traversals: Marketing Meaning and Identity», in: BALDRY, Anthony - MONTAGNA, Elena (eds.), *Interdisciplinary Perspectives on Multimodality: Theory and Practice. Proceedings of the Third International Conference on Multimodality*, Campobasso: Palladino, 576-596.
- LEMKE, Jay (2009b), «Multimodality, Identity, and Time», in: JEWITT, Carey, (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, London: Routledge, 140-150.
- LEMKE, Jay (2013), «Multimedia and discourse analysis», in: GEE, James Paul - HANDFORD, Michael (eds.), *Routledge Handbook of Discourse Analysis*, USA-Canada: Routledge, 79-89.
- LIM FEL, Victor (2004), «Developing an Integrative Multi-semiotic Model», in: O'HALLORAN, Kay (ed.), *Multimodal Discourse Analysis: Systemic Functional Perspective*, London: Continuum, 220-246.
- LIU, Yu - O'HALLORAN, Kay (2009), «Inter-semiotic Texture: Analyzing Cohesive Devices between Language and Images», *Social Semiotics* 19(4), 367-388.
- MCLEOD, Douglas (2007), «News Coverage and Social Protest: How the Media's Protest Paradigm Exacerbates Social Conflict», *Journal of Dispute Resolution* 143, 185-194.
- O'HALLORAN, Kay (2011), «Multimodal Discourse Analysis», in: HYLAND, Ken - ALTRIDGE, Brian (eds.), *Companion to Discourse Analysis*, London-New York: Continuum, 120-137.
- PARDO ABRIL, Neyla (2012), *Discurso en la Web: Pobreza en Youtube*, Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- PARDO ABRIL, Neyla (2013), «Despojo en la caricatura: Metáfora multimodal», *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 107-127.
- PÉREZ, CAROLINA (2012), «The Chilean Student Movement and the Media: A Comparative Analysis on the Linguistic Representation of the 04 August, 2011 Manifestation in Right-wing and Left-wing Newspapers», *Logos* 22(2), 4-26.

- PORTILLO, Maricela et ál. (2012), «De la generación X a la generación @. Trazos transicionales de identidades juveniles en América Latina», *Última Década* 37, 137-174.
- SCOLARI, Carlos (2013), *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*, Deusto: Barcelona.
- SCOLARI, Carlos (2009), «Transmedia Storytelling: Implicit Consumers, Narrative Worlds, and Branding in Contemporary Media Production», *International Journal of Communication* 3, 586-606.
- SHOEMAKER, Pamela (1984), «Media treatment of deviant political groups», *Journalism Quarterly* 61(1), 66-82.
- THEOCHARIS, Yannis (2012), «Cuts, Tweets, Solidarity and Mobilisation: How the Internet Shaped the Student Occupations», *Parliamentary Affairs* 65, 162-194.

Camila Cárdenas Neira
Universitat Pompeu Fabra
Departamento de Traducción
y Ciencias del Lenguaje
Campus Poblenou
138 Roc Boronat
08018 Barcelona
España
camila.cardenas.neira@gmail.com

FUNCIONES Y MECANISMOS EN LOS CIERRES DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS

Luis Cortés Rodríguez – Bárbara Herrero Muñoz-Cobo

ON THE STRATEGIES AND FUNCTIONS OF CLOSINGS IN POLITICAL DISCOURSE

Abstract: Closings in political discourses promote rhetorical strategies in order to make the message conveyed more credible as well as to better capture the audience attention. This article, drawing on all the speeches of the Presidents of the Spanish Government and the opposition leaders, analyses some of the strategies deployed in these speeches. While it is true that the differences in the closings by Presidents and opposition leaders are significant in terms of its subject matter, it should nonetheless be noted that similar oratory devices are used, such as longer pauses, *anaphora*, *concessio*, *overlooking* or *paralipsis* and, in particular, *enumerative lists*, a key rhetorical figure in political discourse. This paper furnishes a detailed analysis of these devices and their functions.

Keywords: discourse analysis; political discourse; discursive mechanisms; oral discourse.

Resumen: En los cierres de los discursos políticos se suelen potenciar las estrategias retóricas con el objeto, por un lado, de hacer más creíble lo que se dice y, por otro, de captar mejor al auditorio. En este artículo, a partir de las intervenciones de los presidentes del gobierno español y de los líderes de la oposición en los debates del estado de la nación, pretendemos analizar algunas de estas estrategias. Aunque es verdad que las diferencias en los cierres de presidentes y de líderes de la oposición son grandes en cuanto a su temática, en todos los casos, sin embargo, usaron parecidos mecanismos oratorios: el alargamiento de las pausas, la *anáfora*, la *concessio*, la *preterición* o *paralipsis* y, en especial, la *serie enumerativa*, figura retórica esencial en el discurso político. De todas ellas y de sus funciones trataremos en este trabajo.

Palabras claves: análisis del discurso; discurso político; mecanismos discursivos; discurso oral.

1. Introducción

1.1. Nuestro interés por el análisis de discursos amplios (discursos político-presidenciales, por ejemplo) nos hizo ver la ineficacia, por su breve extensión, de las unidades tradicionales en el análisis del discurso oral: los enunciados, actos y subactos.¹ Estas unidades, pertenecientes al plano enunciativo, no pueden satisfacer los deseos del investigador

¹ Han sido, sin duda, las más estudiadas tanto en otras lenguas como en el español; entre los trabajos aplicados a estas, cabe destacar la aportación de los miembros del grupo de investigación *Val.Es.Co.* (Universidad de Valencia). La bibliografía desarrollada ya es amplia, y desde sus primeras contribuciones, Briz y grupo Val.Es.Co. (2003a; 2003b), hasta las más recientes, Briz y Pons (2010), Hidalgo (2011) o Cabedo (2011), la labor realizada ha sido coherente y valiosa. También lo es, aunque no haya sido concebida especialmente para su aplicación a la oralidad, la línea emprendida hace años por Garrido (Garrido 2011a; 2011b; 2012) y actualmente continuada por Duque (2013a; 2013b).